

GALERIA DE RETRATOS DE "EL TEATRO"



BONIFACIO PINEDO, primer actor cómico, director de la compañía de la Zarzuela

Fot. Franzen



ANTONIO, Sr. Galerón

MATILDE, Srta. Arana



CAPITÁN JORGE, Sr. Aristi

MATILDE, Srta. Arana

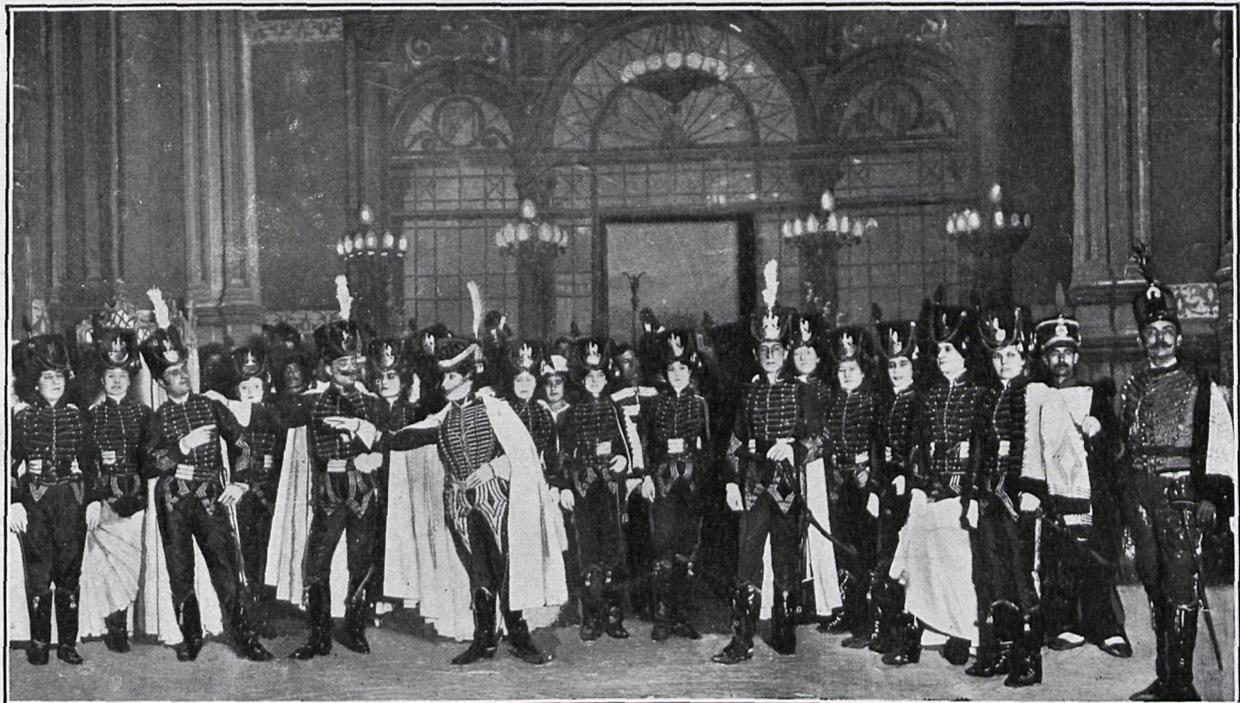
cos, hace ostensible su satisfacción aplaudiendo sin insinuaciones de la *claque* y frecuentando el teatro donde cosas agradables se le presentan. Esto ha ocurrido con *El húsar de la guardia*.

Y para que se vea lo que son las cosas, antes del

estreno habían llegado á nosotros rumores que nada bueno auguraban respecto á la obra.

Por eso precisamente confiábamos en el éxito.

Porque en materia de teatros las predicciones suelen ser engañosas.



UNA ESCENA DEL TERCER CUADRO.—LA CANCIÓN DEL CORONEL

Fots. Franzen. Magnesios, L. Sánchez



CUADRO PRIMERO.—SEÑOR MARIANO, Sr. Ripoll; PILAR, Srta. Franco; SEÑOR ESTEBAN, Sr. Chícote; EMILIO, Sr. Llانة

LA BORRACHA

ZARZUELA EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO, ORIGINAL DE LOS SRES. JACKSON VEYÁN Y LÓPEZ SILVA, MÚSICA DEL MAESTRO CHUECA

BIEN ha inaugurado la serie de estrenos la compañía Prado-Chícote. Sin ser *La borracha* la mejor obra de Jakson, López Silva y Chueca, el éxito que ha obtenido puede satisfacer cumplidamente las aspiraciones de aquéllos.

El primer cuadro de la obra se desarrolla en una plaza. El señor Esteban, sentado ante una mesita, lee afanosamente el periódico, en tanto que Emilio, subido en una escalera de mano, se ocupa en pintar una reja, interrumpiéndole de vez en cuando su trabajo el señor Esteban, para pedirle su opinión respecto á la guerra ruso-japonesa; pero á Emilio no le preocupa nada más que Pilar, una cigarrera lindísima, á la que no se atreve á declararse. La presencia de Pilar decide al joven enamorado, á quien la muchacha no contesta de un modo definitivo. El señor Mariano, uno de los ricachones del barrio, pretende también á la cigarrera y trata de

vencer sus escrúpulos con ciertas arracadas de brillantes que le ha proporcionado *Salivilla*, un randa digno de vivir á perpetuidad recluido; pero la muchacha no es de las que se consiguen halagando su vanidad, y así no es de extrañar se burle de las pretensiones del señor Mariano.

Los dos cuadros que siguen son puramente incidentales y preparatorios del cuadro final. En uno de ellos hace su presentación *la borracha*, una vieja degenerada por el abuso del alcohol, y que sirve de chacota á los chicuelos del barrio. El cuadro que sigue, no es sino pretexto para presentar un cuarteto de músicos improvisados, algo así como la *murga gaditana*, que se acompañan *couplets* originalísimos y algo más que picarescos.

El cuadro último es de efecto melodramático, realista, folletinesco, casi terrorífico. Los autores, conociendo los deseos de ese público que no va al teatro sino en busca de emociones, mantienen en



CUADRO PRIMERO.—SEÑOR PERICO, Sr. Soler; LA BORRACHA, Srta. Prado

tensión el interés, para hallar luego el desenlace en el premio á los buenos y el obligado castigo á los perversos.

En el libro de *La borracha* hay chistes y frases de efecto, aunque en toda la obra esté supeditada la forma al fondo.

La música tiene aquellos originalísimos detalles

que caracterizan al veterano maestro Chueca; en todos los números hay frescura é inspiración y, en general, están brillantemente instrumentados. El número de salida de *la borracha* y los *couplets* del cuadro tercero son los mejores de la partitura.

En lo que respecta á la interpretación que la compañía del Moderno dió á la obra de que hacemos re-



CUADRO PRIMERO.—SEÑOR MARIANO, Sr. Ripoll; SEÑOR PERICO, Sr. Soler; LA BORRACHA, Srta. Prado; PILAR, Srta. Franco

seña, podemos referirnos á lo dicho siempre que de dicho teatro hemos tenido ocasión de ocuparnos.

La dirección escénica admirable, sin olvidar un detalle y sin que en el transcurso de la representación hubiera el más pequeño rozamiento; todos los artistas habían estudiado cuidadosamente sus papeles. Loreto Prado desempeñó la protagonista como esperábamos, sin exageraciones ni desplantes, creando un tipo y convenciendo al público que, como siempre, en cada frase, en cada ademán, hallaba motivo para prodigarla entusiastas aplausos.

El señor Mariano, el relojero de los barrios bajos, tuvo admirable intérprete en Enrique Chicote, aunque el personaje no ofrecía al actor grandes ocasiones de lucimiento. Matilde Franco demostró haber entendido el papel de Pilar; muy discreta la señorita Paniagua en el de Dolores, y tan dignos de aplauso como siempre los Sres. Ripoll y Soler.

No hemos de omitir los nombres de los actores Llana y Ponzano; este último dió al papel de Salivilla todo el detalle que requería.

Muy bien la orquesta y coros. Las decoraciones de Martínez Gari, admirables.

Asimismo merecen ser nombrados los señores Morales, Delgado, Castro y García, á quienes estaban encomendados los *couplés*, cantándolos con tal intención, que hubieron de repetirlos infinidad de veces. Las decoraciones del señor Martínez Gari

merecen elogio, pues en ellas están admirablemente entendidos los efectos de visualidad.

Para que no hubiera que censurar nada, los coros resultaron admirablemente ensayados y la orquesta hubo de escuchar aplausos, viéndose obligado el inteligente maestro Porras á dirigir dos veces el preludio.

Para terminar podemos decir que la obra de los Sres. Jack-

son y López Silva continuará siendo como hasta hoy, un excelente elemento de defensa para el empresario del teatro Moderno, en el que ya ha sido desterrada aquella predisposición en contra que el público tenía á uno de los más elegantes salones de espectáculos de Madrid. A Loreto Prado y á Enrique Chicote se les debe ese milagro.



SALIVILLA, Sr. PONZANO; LA BORRACHA, Srta. Prado; SEÑOR MARIANO, Sr. Ripoll



ÚLTIMO CUADRO.—ESCENA FINAL.—LA BORRACHA, Srta. Prado; PILAR, Srta. Franco; SEÑOR ESTEBAN, Sr. Chicote; SEÑOR MARIANO, Sr. Ripoll; EMILIO, Sr. Llana; SALIVILLA, Sr. Ponzano

Fots. Alfonso